



LA VIDA ES SUEÑO

CALDERÓN DE LA BARCA

Texto adaptado:

**RICARDO
GÓMEZ**

Ilustraciones:

**FEDERICO
DELICADO**





BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

868.31 Calderón de la Barca, Pedro, 1600-1681.
VZ6G La vida es sueño / Pedro Calderón de la Barca ; adaptado por Ricardo
2016 Gómez ; ilustraciones, Federico Delicado.-- 1a ed., 4a reimpr.-- Lima :
Eds. SM, 2016 (Lima : Metrocolor)
77 p. : il. col. ; 24 cm.-- (¿Sigues pensando que los clásicos son cosa
del pasado?)

D.L. 2016-12513
ISBN 978-612-316-064-7

I. Teatro español - Edad de Oro, 1500-1700 - Adaptaciones I. Gómez,
Ricardo, 1954-, adaptador II. Delicado, Federico, 1956-, ilustrador
III. Título IV. Serie

BNP: 2016-670

S-15968

La vida es sueño

Primera edición: junio de 2008

Primera edición en Perú: diciembre de 2013

Primera reimpresión: febrero de 2014

Segunda reimpresión: agosto de 2015

Tercera reimpresión: diciembre de 2015

Cuarta reimpresión: setiembre de 2016

Dirección editorial: Elsa Aguiar

Coordinación editorial: Gabriel Brandariz

Cubierta e ilustraciones: Federico Delicado

Diseño: Estudio SM

Maquetación: Lara Peces

© del texto: Ricardo Gómez, 2008

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2013

Micaela Bastidas 195, San Isidro, Lima, Perú

Teléfono: (511) 614-8900

contacto@sm.com.pe

www.sm.com.pe

www.leotodo.com.pe

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Metrocolor S.A.

Los Gorriones 350-360, La Campiña, Chorrillos, Lima

www.metrocolor.com

Tiraje: 2 000 ejemplares

ISBN: 978-612-316-064-7

Registro de Proyecto Editorial: 31501311601014

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú: 2016-12513

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

LA VIDA ES SUEÑO

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

Adaptado por Ricardo Gómez





LA VIDA ES SUEÑO

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

Adaptado por **Ricardo Gómez**
Ilustraciones **Federico Delicado**



Personajes

por orden de intervención

- ROSAURA** Llega a Polonia con una misión: vengarse de Astolfo, su novio, que la abandonó en Moscovia. Sin embargo, su viaje a Polonia le va a reportar más de una sorpresa.
- CLARÍN** Compañero de fatigas de Rosaura. Ingenioso y dotado de un gran sentido del humor.
- SEGISMUNDO** Hijo de Basilio, rey de Polonia, y legítimo heredero al trono de su país. Los augurios astrológicos vaticinaban que Segismundo traería grandes desgracias a su pueblo. Por este motivo, su padre lo mandó encerrar en una torre desde recién nacido.
- CLOTALDO** Guardián y mentor de Segismundo durante su encierro. Ya un anciano, durante su juventud tuvo numerosos escauceos amorosos. Fruto de una de estas aventuras nació Rosaura, cuya existencia desconoce.
- BASILIO** Rey de Polonia, padre de Segismundo.
- ASTOLFO** Duque de Moscovia, a quien Basilio pretende ceder el trono de Polonia, siempre y cuando se case con Estrella. Aunque el corazón de Astolfo pertenece a otra mujer.
- ESTRELLA** Bella noble de la corte de Polonia, destinada a un matrimonio de conveniencia que la llevará al trono. Aunque el destino, tal y como demuestra esta obra, da muchas vueltas...

Acto I

LA TORRE DE SEGISMUNDO

ESCENA I

ROSAURA, con ropas de hombre, baja por un empinado monte. Viste traje oscuro y lleva al cinto una espada, que brilla al atardecer. El caballo que montaba la mujer se desbocó y arrastró a su jinete a lo más enmarañado del monte. Allí chocó con un árbol, dando con ella en tierra, y prosiguió su loca carrera. Su sirviente buscó a su ama siguiendo las pisadas del caballo y la encontró aturdida por el golpe. Ahora, doloridos y fatigados, ateridos, temiendo despeñarse, bajan el monte buscando un camino que les lleve a algún poblado. La mujer encabeza la marcha, y tras ella desciende su sirviente, de mucha más edad, que de vez en cuando tiende la mano y le da ánimos con su charla y sus bromas.

ROSAURA: Caballo violento
que corres raudo como el viento,
¿dónde, rayo sin llama, bruto sin instinto
al confuso laberinto
de esas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?
Yo, sin otro camino
que el que me dan las leyes del destino,
bajaré la ladera enmarañada.
Mal Polonia, recibes
a un extranjero.
Bien mi suerte lo dice:
¿y dónde halló piedad un infelice?

CLARÍN: Di dos infelices, y no me dejes
aparte a mí cuando te quejes;
pues que dos hemos sido
que de nuestro país hemos salido
a probar aventuras,
y dos los que en el monte hemos rodado.



ROSAURA: No quise hacerte aparte
en mis quejas, Clarín, por no quitarte
el derecho que tienes al consuelo.

CLARÍN: ¿Y qué haremos, señora,
a pie, solos, perdidos y a esta hora
en un desierto monte,
cuando ya enfila el sol a otro horizonte?

Las sombras de la noche han envuelto el monte mientras descienden. El frío del atardecer atenaza a los caminantes. De repente, entre la confusión de rocas y malezas, descubren una tosca torre de piedra, que casi pasa desapercibida entre los peñascos que hay a su alrededor.

ROSAURA: Si mi vista no sufre los engaños
que hace la fantasía,
a la escasa luz que aún tiene el día,
me parece que veo
un edificio.

CLARÍN: O miente mi deseo,
o confirmo tus sospechas.

ROSAURA: Tosca nace entre las peñas
una torre tan breve
que el sol apenas a mirar se atreve.
En tan rudo artificio
la arquitectura tiene su edificio
que parece, disimulada entre otras rocas,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARÍN: Vámonos acercando, señora.
Esperemos que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita.

*Con prudencia, buscan paso entre las rocas para bajar hasta el pie del torreón. Su corazón palpita de alegría pensando que alguien les dará cobijo durante la noche. Atraviesan un arco y encuentran una puerta abierta, negra como la boca de una caverna. Aunque si-
enten temor, atraviesan el umbral para guarecerse del frío de la noche.*

ROSAURA: Abierta está la puerta,
y su centro
parece engendrar la noche dentro.

ESCENA II

Nada más pisar el umbral, un espantoso ruido de cadenas los deja helados de terror. Procedente de las oscuras bóvedas, resuena una voz:

SEGISMUNDO: ¡Ay, mísero de mí, ay, infeliz!

Los dos viajeros quieren huir, pero sus pies parecen clavados al suelo. Creen haber encontrado un lugar encantado, refugio de almas en pena, y piensan en salir corriendo, pero, fuera, la noche y el frío resultan aún más temibles. ROSAURA, por el hueco de una puerta entreabierta al final de una tenebrosa galería, cree ver una luz.

ROSAURA: ¡Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho.
Huyamos de los temores
de esta encantada torre.

CLARÍN: Yo no tengo más
ganas de huir, pues de eso vengo.

ROSAURA: ¿No es una luz aquella
pálida estrella,
que en débiles desmayos
pulsando ardores y latiendo rayos,
hace más tenebrosa
la obscura habitación con luz dudosa?

ROSAURA se adelanta y su criado la sigue. A la luz de una lámpara casi agotada, descubren un pequeño calabozo de piedra. En él pueden ver a un hombre desgredado, de enmarañados cabellos y larga barba, cubierto de pieles y cargado de cadenas. En silencio, los dos se acurrucan en la puerta, tratando de no hacer ruido. ROSAURA decide permanecer allí y escuchar la voz de aquel desgraciado:

SEGISMUNDO: ¡Ay, mísero de mí, ay, infeliz!
Entender, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo.
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido,



pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.

Solo quisiera saber
para aclarar mis desvelos,
¿qué más os pude ofender
para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que no yo gocé jamás?

Nace el ave, con las galas
que le dan belleza suma,
y apenas es flor de pluma,
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad.
¿Y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

Nace el bruto, con la piel
que dibujan manchas bellas,
y apenas ve las estrellas
cuando por necesidad
su instinto tan monstruoso
le enseña a tener crueldad.
¿Y yo, que soy más juicioso,
tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira;
pequeño barco de escamas,
sobre las ondas se gira
y por todas partes nada,
midiendo la inmensidad
de su oscuro mundo frío.
¿Y yo, con más albedrío,
tengo menos libertad?

Nace el arroyo, un cristal
que entre flores se desata;
como serpiente de plata
entre las flores avanza,

fluyendo en la dignidad
del campo abierto a su huida.
¿Y teniendo yo más vida,
tengo menos libertad?

Y llegando a esta ocasión,
un volcán, un Etna hecho,
quisiera sacar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
excepción tan principal
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave?

Al oír los lamentos del prisionero, ROSAURA no puede contener una exclamación de pesar. Es entonces cuando el hombre encadenado percibe que hay alguien tras la puerta y pregunta si es su carcelero.

ROSAURA: Temor y piedad en mí
 sus razones han causado.

SEGISMUNDO: ¿Quién mis voces ha escuchado?
 ¿Es Clotaldo?

CLARÍN: Di que sí.



ROSAURA avanza hacia el prisionero y SEGISMUNDO descubre que no es su carcelero. Siente ira al pensar que ha descubierto sus flaquezas, así que se precipita hacia el que cree un joven, haciendo sonar las cadenas que le mantienen atado. ROSAURA cae a sus pies suplicando:

ROSAURA: Soy solo un triste, ¡ay de mí!,
que en estas bóvedas frías
oyó tus melancolías.

SEGISMUNDO: Pues la muerte te daré
solo porque me has oído.
Entre mis membrudos brazos
te tengo que hacer pedazos.

ROSAURA: Si has nacido humano,
baste el postrarme
a tus pies para librarme.

SEGISMUNDO escucha esa voz desvalida y siente compasión por el muchacho. Lleno de confusión, pregunta quién es ese hombre que ha llegado hasta él, y ROSAURA trata de consolarle e intenta confesar quién es en realidad.

SEGISMUNDO: Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia disuadirme,
y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? Porque yo aquí
tan poco del mundo sé,
que cuna y sepulcro fue
esta torre para mí
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto.

Y aunque nunca vi ni hablé
sino a un hombre solamente
por quien las noticias sé
de cielo y tierra; y aunque
soy un hombre de las fieras
y una fiera de los hombres,
y esté en situación tan grave,
la política he estudiado,
de los brutos he aprendido,
he sabido de las aves,
y de los astros celestiales

los círculos he medido.
 Tú, solo tú, has detenido
 la cólera de mis enojos,
 el disgusto de mis ojos,
 la amargura de mi oído.

Con cada vez que te veo
 nueva admiración me das,
 y cuando te miro más,
 aún más mirarte deseo.

ROSAURA: Con asombro de mirarte,
 con admiración de oírte,
 no sé qué puedo decirte,
 solo diré que a este sitio
 hoy el cielo me ha guiado.
 Un consuelo puede ser
 del que es desdichado, ver
 a otro más desgraciado.

Cuentan de un sabio que un día
 tan pobre y mísero estaba,
 que solo se sustentaba
 de unas yerbas que comía.
 ¿Habría otro –entre sí decía–
 más pobre y triste que yo?
 Y cuando el rostro volvió,
 halló la respuesta, viendo
 que iba otro sabio cogiendo
 las hojas que él arrojó.

Quejoso de mi fortuna
 yo en este mundo vivía,
 y hallo que las penas más
 para hacerlas tú alegrías
 las hubieras recogido.
 Y por si acaso mis penas
 pueden aliviarte en parte,
 óyelas atento... Yo soy...

Cuando ROSAURA va a explicar quién es y qué le ha llevado hasta esas tierras, suenan ruidos procedentes de la entrada de la torre. Sorprendidos, ROSAURA y CLARÍN miran hacia la entrada y ven que no hay escapatoria. Perciben que son pasos de hombres armados y tiemblan de miedo al oír una voz recia y enojada:



LA VIDA ES SUEÑO

Adaptación de RICARDO GÓMEZ
Ilustraciones de FEDERICO DELICADO

CALDERÓN DE LA BARCA

ISBN 978-612-316-064-7



9 786123 160647

Hecho en el Perú